

EULOGIO SUÁREZ



Neruda total



Eulogio Suárez Quijada nació en 1937, en Nueva Imperial, en la Araucanía. Profesor, periodista y escritor. Vivió el exilio en Sofía, Bulgaria; Moscú, Unión Soviética, y en Berlín, Alemania.

Ha publicado los poemarios *Edel*, *Yo vine un día*, *La rosa verde* (en búlgaro), *Canto a América* (en Portugal), *La Araucanía* (edición bilingüe español-mapudungún). Su ensayo *Letras chilenas* (Mención en el concurso Casa de las Américas, Cuba, 1976) está en preparación para su edición en Chile. Su libro *Neruda total* ha sido publicado en griego (Gnosis, Atenas, 1987), y en español por Magisterio (Colombia, 1988), y en Chile por Systema (1991), América Morena (1994), RIL Editores (2004), BCA Ediciones (2012).

En julio de 2015, Ediciones NHR publica su libro *Pablo Neruda, sucede... Almacén de curiosidades*.

Su obra poética y ensayos han sido editados en diversos idiomas. En 1995, fue declarado Hijo Ilustre de Nueva Imperial. En octubre de 2011, recibió el Premio Pedro de Valdivia de las Instituciones Españolas de Chile.

NERUDA TOTAL

Neruda total

Eulogio Suárez



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Primera edición, FCE Chile, 2016

Primera edición electrónica, 2017

© Eulogio Suárez Quijada

D.R. © 2016, Fondo de Cultura Económica Chile S.A.

Paseo Bulnes 152, Santiago, Chile

Registro de Propiedad Intelectual N° 259.090

ISBN 978-956-289-140-0

D. R. © 2017, Fondo de Cultura Económica

Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14738 Ciudad de México



www.fondodeculturaeconomica.com

Comentarios:

editorial@fondodeculturaeconomica.com

Tel. (55) 5227-4672

Coordinación editorial: Fondo de Cultura Económica Chile S.A.

Cuidado de la edición: Carlos Decap

Diseño de portada: Macarena Rojas Libano

Diagramación: Gloria Barrios A.

Imagen de portada: Archivo Fotográfico Fundación Pablo Neruda

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, sea cual fuere el medio. Todos los contenidos que se incluyen tales como características tipográficas y de diagramación, textos, gráficos, logotipos, iconos, imágenes, etc. son propiedad exclusiva del Fondo de Cultura Económica y están protegidos por las leyes mexicana e internacionales del copyright o derecho de autor.

ISBN 978-607-16-5122-8 (ePub)

Hecho en México - *Made in Mexico*

ÍNDICE

A los lectores, *Juvencio Valle*

Prólogo. Andanzas de este "Neruda total", *Eulogio Suárez*

"Neruda total", un itinerario poético y biográfico, *Mario Valdovinos*

LIBROS PUBLICADOS EN VIDA

Crepusculario
Veinte poemas de amor y una canción desesperada
Tentativa del hombre infinito
El habitante y su esperanza
Anillos
El hondero entusiasta
Residencia en la Tierra
Tercera Residencia
Canto general
Los versos del capitán
Las uvas y el viento
Viajes
Odas elementales, Nuevas odas elementales y Tercer libro de las odas
Estravagario
Navegaciones y regresos
Cien sonetos de amor
Canción de gesta
Las piedras de Chile
Cantos ceremoniales
Plenos poderes
Memorial de Isla Negra
Arte de pájaros
Una casa en la arena
Fulgor y muerte de Joaquín Murieta
La barcarola
Las manos del día
Comiendo en Hungría
Aún
Fin de mundo
La espada encendida

Las piedras del cielo
Geografía infructuosa
Incitación al nixonicidio y alabanza de la revolución chilena

LIBROS PÓSTUMOS

La rosa separada
El mar y las campanas
Jardín de invierno
2000
El corazón amarillo
Libro de las preguntas
Elegía
Defectos escogidos

RECOPIACIONES PÓSTUMAS

Confieso que he vivido (Memorias)
Para nacer he nacido
Cartas de amor
Cartas a Laura
El río invisible
El fin del viaje
Maremoto

REFERENCIAS CRÍTICAS

A LOS LECTORES

Siento mucha alegría de presentar este hermoso y necesario libro de Eulogio Suárez, *Neruda total*. Estudiado y estudioso, es decir Pablo Neruda y Eulogio Suárez, han tenido que ver conmigo.

Como todos saben, como muchas veces lo he dicho, con Pablo nos conocimos en aquellos lejanos días escolares en Temuco y a partir de entonces, caminamos juntos por muchas partes, compartimos mucha amistad, poesía, muchas batallas.

A Eulogio lo conocí desde niño. Más aún, podría decir que lo conocí antes de que naciera. Cerca del molino de mi padre, en aquel Almagro —aferrado con dientes y lluvias a mis recuerdos— llegaron, cuando yo corría ávido de mundo por aquellos parajes, unos españoles que venían a conquistar en paz, llenos de sueños, esa América que aprendieron a ambicionar y a querer desde sus raíces. De entre esas familias de colonos y en esas tierras, nació y creció Eulogio Suárez, se hizo poeta y un día cualquiera, niño aún, vino a Santiago, a decirme, tímido y silencioso, que los poetas de Nueva Imperial habían puesto mi nombre a su movimiento y a invitarme a que los visitara. Me decía que a ellos, como a mí, les gustaba cantar a los pájaros, a los árboles y a la lluvia de nuestra amada Araucanía.

Movieron al pueblo entero estos jóvenes poetas. A mi llegada, con María, no solo estaban ellos con sus versos bajo el brazo esperándome, sino el alcalde, el gobernador, los rotarios, los bomberos, los estudiantes, deportistas, los comerciantes, la banda municipal. La ciudad entera estaba engalanada. Cómo olvidar a aquellos jóvenes soñadores. Comprobé allí, una vez más, que la fe mueve montañas. Era

lo que ellos habían hecho para conmover a tanta gente por la poesía.

Por eso, me siento feliz de escribir estas líneas. Porque ambos protagonistas de este libro son una parte de mi vida, de ese entorno en el que yo he vivido y he amado.

¡Qué vaya Pablo, a través de la palabra de Eulogio Suárez, recorriendo los hogares, los colegios, las fábricas, las oficinas, los cuarteles, los laboratorios, las universidades, los campos de Chile, que todos conozcan algo más de la vida y de la poesía de este gran poeta de nuestro pueblo, para que todos sientan más directamente la magia de su arte que nos dejara como un tesoro irremplazable! ¡Vamos, amantes de la poesía, de la belleza, de la verdad, con este *Neruda total!*

JUVENCIO VALLE*

Septiembre 1991

* Premio Nacional de Literatura 1966.

*Si alguien me pregunta qué es mi poesía,
debo decirles no sé.
Pero si alguien le pregunta a mi poesía,
ella les dirá quien soy yo.*

PABLO NERUDA

PRÓLOGO ANDANZAS DE ESTE "NERUDA TOTAL"

Fue un extraño libro este, desde un comienzo. Tuvo un nombre "simple como un anillo": "Los libros de Pablo Neruda". Eso ocurrió cuando yo vivía en Alemania y miraba hacia Chile, hacia España, hacia México, que son mis tierras y mis sueños. Pero el texto, manuscrito aún y en mi morral, rebotó en Atenas, donde mis amigos, de generosidad que pocos alcanzan, lo tradujeron al griego, con la voz de Danae en el canto, y le pusieron unas palabras que solo un poeta como Yanis Ritzos podía decir. Gnosis, la editora de mi amigo Manolis Vasilakis, produjo una publicación de increíble belleza, con arte antiguo y un nombre inverosímil: *Cuarenta y nueve pequeñas historias de cuarenta y nueve grandes libros de Pablo Neruda*.

Aquella edición no tuvo la estructura que hoy se le conoce, con "La pequeña historia", con su "Comentario" y con las "Referencias bibliográficas", complementarias a cada uno de los textos nerudianos, sino fue una fusión de todos ellos, dispuesto así para que un público de las antípodas, heterogéneo en su composición, lo pudiera aprovechar masivamente. Presentar esa obra, a metros de la Acrópolis, me hizo sentir una de las emociones más reconfortantes de mi vida. Mientras hablaba, se me aparecía la imagen de Sócrates caminando por el Ágora, y de Platón que repetía sus palabras. No me olvidaría jamás de Grecia, ni en sus alegrías ni en sus dolores, y me mantengo atento a ella para apoyarla con mi alma.

Pero como mis viajes iban de un punto a otro por este planeta que se nos cae a pedazos, llegué a Colombia, tierra donde todo es grande, exuberante, pantagruélico, mágico,

y los educadores de ese país le dijeron a mi manuscrito: "¡Aquí te quedas, aunque no volverás a llamarte así! ¡Serás el *Neruda total* que te mereces!". No recuerdo si alcancé a replicar con alguna palabra o con mi rostro rojo de vergüenza. Y como estos colombianos no se andan con chicas, su respuesta, sin derecho a réplica, fue: "¡Déjanos a nosotros la edición y tú, continúa escribiendo!". Pues anduve con ese nombre colgado como un sambenito por unos cuantos años. Mas, "como el tiempo todo lo sana", dicen, me fui acostumbrando, sin mirar ya horrorizado aquel título, en cada una de las ediciones que se iban sucediendo: Magisterio, Systhema, América Morena, RIL, BCA, y ahora, en esta soñada, la del Fondo de Cultura Económica.

No era solo una cosa de título la que vendría, sino aquella vieja historia apenas registrada. Veinteañero, conocí a Neruda en la Feria del Libro, en el Parque Forestal de Santiago. Me lo presentó el gran poeta de mi pueblo, y amigo y compañero de Pablo desde su infancia, Juvencio Valle. A partir de entonces, nos veríamos muchas veces. Estuve en algunos de sus inolvidables cumpleaños, y no sería sino a los finales de los años sesenta, cuando, de manera fortuita, me pidieron que lo acompañara en un viaje, y luego en otro, y en diversas actividades que se fueron dando.

No fui su amigo. ¡Cómo podía serlo! Éramos camaradas, y ese era nuestro trato. Pesaban los años de diferencia, pero él me distinguiría con cierta "complicidad", en una hora en la que la necesitaba. Solo años más tarde descubriría las "verdaderas" razones. Hubo una última misión cuando, designado ya candidato a la Presidencia de la República, "pudo haber sido y no fue", puesto que tuve otros compromisos ineludibles que me impidieron acompañarlo. Sin embargo, cada vez que pasaba por Santiago, me llamaba para "tomar un té", y conversar sobre lo que sucedía en nuestro Chilito... Así lo llamaba. Él decía que era para preguntarme, aunque yo salía con una información que no la hubiera logrado aun leyendo todos los diarios y revistas de nuestro país. Era un maestro siempre y enseñaba preguntando.

En mis viajes con el poeta, creo que logré ocultar mi ignorancia sobre su obra. O eso es lo que imaginé. Mis conocimientos estaban en la literatura clásica española, hacia donde yo llevaba aquellas conversaciones literarias a las que me sometía Pablo, de tanto en tanto. Felizmente era persona de poco hablar, si bien su expresión y su afectividad le salían con naturalidad en cada gesto suyo. Es posible que haya tenido una señal indiscutible del “talón de Eulogio”, cuando compré en el mercado de Concepción, dos o tres de sus libros —no recuerdo si *Veinte poemas*, *Los versos del capitán* y el tomo I de *Residencia en la Tierra*—, en ediciones muy modestas de Losada. Sin mediar palabras, los tomó de mis manos y les puso unas hermosas dedicatorias. Me los devolvió, ya no en silencio:

—¡Tú debes comprarte las obras completas! Gaete te las dará con facilidades.

¡A buen entendedor...! Las compré apenas regresar a Santiago, y las metí entre mis libros. Esos dos tomos de lujo, de las *Obras completas*, Losada, y un pequeño poemario dedicado por mi amigo Jorge Teillier, serían los únicos de mi inolvidable biblioteca que pude llevar conmigo al abandonar mi patria, y con los cuales habría, en parte, de mitigar mi dolor.

Durante más de diez años trabajé para construir este libro. Pasé por episodios increíbles durante su período de gestación. Lo primero que debo decir es que tuve amigos que me proveyeron de sus preciosos materiales y que me abrieron con generosidad el corazón de sus pequeñas bibliotecas, a las que entré con júbilo. En Bulgaria, mi inolvidable amigo, el embajador Julio Alegría, y el notable intelectual y periodista español Fernando Revuelta —de recordada estancia en México y en Cuba—; en París, el escritor Eduardo Labarca; y desde Chile, el profesor Enrique Pénola. De las grandes bibliotecas, con excepción de las de los Estados Unidos —en particular, la del Congreso—, recorrí algunas de las principales del mundo. Podría destacar dos: la de Lenguas Extranjeras, de Moscú, y la Latinoamerikanische Bibliothek, de Berlín, muy antigua e incrementada

notablemente, con fines de espionaje, durante el período del nazismo. Aunque no puedo olvidar las de Madrid y de México.

¿Y México?, dirán ustedes. ¿Y por qué se le escapa México de los labios a cada rato? Porque mi bisabuela mexicana, Magdalena Grajales Dávila, que venía de España arrastrando kilómetros, me dio la primera leche en tierras de indios, en la Frontera. En aquellos mismos lugares donde don Alonso de Ercilla y Zúñiga escribió algunas de las páginas más impactantes de *La araucana*. Pero esta es ya una larga historia que cuento en otros textos, y que va cosida con hilos de oro a mi corazón.

¡Y yo daba vueltas y vueltas por la tierra! Con razón dijo el poeta:

*El destierro es redondo:
un círculo, un anillo:
le dan vuelta tus pies, cruzas la tierra,
no es tu tierra,
te despierta la luz, y no es tu luz,
la noche llega: faltan tus estrellas,
hallas hermanos: pero no es tu sangre.*

Así, este que hoy presento, fue un libro de exilio; de aquel que inicié en 1974 y en el que permanecí durante 15 años. Y para no desangrarme, estas páginas habrían de ser mi acción mayor en la lucha en contra de la dictadura. Por añadidura, con ello, saldaba aquella deuda contraída en silencio con este gran poeta de Chile, después de haberlo conocido tan tardía y dificultosamente.

Desde hace varios años, mi querido amigo Julio Sau tenía la intención de publicar para el Fondo de Cultura Económica (FCE), este *Neruda total* —distribuido muchas veces “a salto de mata”—, por la “utilidad” que podía prestar al conocimiento de nuestro premio Nobel, entre los maestros, estudiantes, y al amplio público admirador del poeta chileno, y además, por esa ligazón mía, de amor y sangre con

México lindo y querido. Pero un oleaje extraño me había arrastrado siempre con su porfía hacia otras playas. Hasta que se dio el milagro.

Caminaba yo desde las oficinas del FCE, cuando alguien me dijo, al pasar: "¿Cómo puede tu libro ser *total*, cuando te faltan los nuevos versos del poeta, aquellos recogidos en ese *Tus pies toco en la sombra y otros poemas inéditos*? Aunque me *encarajiné* hacia mis adentros, preferí darle vueltas al asunto, y pude concluir ya más sereno: si bien el libro es una joya, un hallazgo, y muy bien plantado por Darío Oses, es también una *summa* de evidencias poéticas que quedaron por ahí rezagadas, olvidadas, o quizá desechadas por el propio Neruda, algunos en el marco de sus *calcetines* —"cuando me muera van a publicar hasta mis calcetines"—, y otros, es muy posible, por la "falta de tiempo". Nada "desechable", y todo "agradecible", sin ser intrínsecamente de su área "canónica", lo que me liberaba de una imperdonable omisión. Pues bien, quiero decirles a ustedes que mi *Neruda total* es un "caso cerrado", y no le cabe *ansina* nada más.

EULOGIO SUÁREZ

Santiago, julio de

2015